

LA POESÍA EN LA CALLE



15

Textos poéticos de
Hugo Alexander Alzolay

La poesía en la calle

LA PAZIFICACION
PEYANA ES UN HECHO
CON ALEXANDER SON
36
ASESINADOS!



Fondo Editorial Ipasme

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS (†)
LÍDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jorge Arreaza

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipsame

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipsame

Diógenes Carrillo

Presidente

COLECCIÓN

CONTRA
el
OLVIDO

La poesía en la calle



Fondo Editorial Ipasme

LA POESÍA EN LA CALLE

Depósito Legal: en trámite

ISBN: en trámite

Caracas, agosto 2013

Edición: **Ángel Méndez**

Diseño, portada y producción: **Luis Durán**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final Calle Chile con Av. Victoria
(Presidente Medina), Urbanización Las Acacias,
Municipio Bolivariano Libertador, Caracas,
Distrito Capital, Venezuela. Apartado Postal: 1040.

Teléfonos: +58(212) 633 53 30

Fax: +58(212) 632 97 65

E-mail: **fondoeditorial.ipasme@yahoo.com**

Préambulo

La violencia como política de Estado que padecemos los venezolanos durante la nefasta era puntofijista, resulta casi indescriptible. Fíjense que en este Fondo Editorial del IPASME soltamos la Colección Contra El Olvido en noviembre del 2011 con una previsión de cubrir el tema en 10, 12 títulos, pero ya vamos por 20 y ahora es cuando surgen más y más historias.

Las cuatro décadas de los gobiernos adecopeyanos fueron de verdadero terror, pero las de los años 60 y 70 fueron particularmente violentas y

plagadas de atropellos a la dignidad, a las leyes y a los derechos humanos.

Antes de dar rienda suelta a un tema tan extenso, debemos dejar sentado que lo que se ocurrió no fue que el gobierno de Rómulo Betancourt reprimió la violencia de los izquierdistas, especie que se ha vendido desde siempre, sino que los revolucionarios se vieron obligados a responder a la terrible represión desatada por el régimen betancourista de adecos y copeyanos. Así que, de entrada, debemos decir que el calificativo de “padre de la democracia” regalado por sus mismos adeptos y por complacientes “analistas” de la época, no es más que una mamarrachada histórica.

Betancourt, en realidad, no fue otra cosa que un sanguinario títere de los gobiernos estadounidenses que reprimió con saña hasta la más medida disidencia, discrepancia que, usualmente, se pagaba con la muerte. De hecho, él superó en unos pocos años las muertes que se le atribuían a la dictadura perezjimenista en alrededor de una década.

Al mal llamado “padre de la democracia” cuya más famosa premisa fue “disparen primero y averigüen después” (¡vaya qué clase de demócrata!), le siguió otro mandatario adeco, Raúl Leoni, a quien la mediática en otra demostración de habilidad con los malabarismos publicitarios, nos lo vendieron como “el presidente bueno” y fue nada menos que el encargado de instaurar en nuestro continente, la figura de los desaparecidos. Es decir, que asesinaban a sus opositores políticos y tiraban sus cuerpos al mar, a una fosa común, a un precipicio en la selva.

Y finalmente, para no irnos más allá de los primeros 15 años de puntofijismo, vino el sacrosanto Dr Rafael Caldera, supuestamente muy cerca de Dios, de acuerdo a su prédica socialcristiana, pero quien estrenó su período gubernamental metiéndole los tanques de guerra a “La Casa que vence las sombras”, como le decíamos a la Universidad Central de Venezuela y lo conjugamos en pretérito porque ya no sabemos si es que las vencía o, por lo menos, dudamos que todavía las venza.

Esa, grosso modo, era la situación que se vivía por aquellos años, con jóvenes siendo atropellados a menudo y hasta resultando asesinados, destino final que algunos evadían o por lo menos postergaban, marchándose a las guerrillas, excursiones que en la mayoría de los casos partían desde la UCV.

Fue esa la terrible época que le tocó vivir al joven autor de este poemario, Hugo Alexander Alzolay, quien vivió su niñez durante la dictadura perezjimenista y el resto de su breve existencia durante la archi dictadura cuatorrepublicana del Puntofijismo, siendo asesinado durante el primer gobierno de Caldera.

¿Qué de quién se trató?... simplemente de uno más de nosotros, de un joven con sensibilidad y lleno de sueños e ilusiones, quien no aceptó nunca los atropellos y desmanes que cometían los regímenes puntofijistas e incurrió en el pecado de decirlo públicamente.

Mientras algunos logramos escapar de una muerte segura en la ciudad (¡vaya escape!) yén-

donos a las guerrillas, otros se quedaron aquí en la lucha urbana, de los cuales otros como Alzola, cayeron asesinados a manos de las bandas armadas de Acción Democrática y Copey.

Este, en resumen, es el cuadro político en el que se da el asesinato de aquel jovencito que fue acribillado una madrugada, atomizador de pintura en mano como su única arma, cuando había alcanzado a escribir sobre una pared “Libertad para...”, seguramente preocupado por uno de tantos presos políticos de aquellos tiempos, muchos de los cuales fueron asesinados y otros cuyos cuerpos no aparecerían jamás.

En el Fondo Editorial del IPASME hemos querido rendir homenaje a este joven cuya historia, casi se circunscribe a los poemas que dejó como testimonio de sus sentimientos, de sus inquietudes, del espíritu soñador que lo impulsaba a luchar por una Venezuela mejor.

En ellos se refirió a la muerte del “Ché”, muchos años antes que se produjera; habló de irse a la montaña, lo que quizá habría sido su salvación;

MUERTOS 106 HERIDOS FUE EL BALANCE DE AYER de la "Operación Asalto"



¡LA FALANGE EN ACCIÓN!

Después de la ordenada manifestación paraguaya del día 20 de este mes en Bogotá, el día 21 se repitió en el centro de la ciudad, organizada por el presidente de la Falange de Colombia, el doctor Juan José Rodríguez. La acción correspondió a una de las 100 manifestaciones que se han organizado en todo el país desde el inicio de la guerra y que se han desarrollado en forma de manifestación de fuerza y de unidad, con el fin de lograr la liberación de la patria.

• 4 MUERTOS

• 7 HERIDOS

EN LARA

• 2 MUERTOS

• 9 HERIDOS

En Caracas

• 7 HERIDOS

En Maracay

• 23 HERIDOS

En Valencia

• 14 HERIDOS

En Los

Teques

(Inf. Adentro)

Paro Estudiantil se Cumplió en Todo el País

clarín

Un Diario Para el Pueblo

habló muchas veces de morir y dejó regados en sus poemas, los nobles sentimientos que sazonaron su corta vida.

Insistimos en que el caso de Alzolay fue apenas uno más de los muchos que se generaban cada día durante aquellos años tenebrosos, aunque el cerco mediático lo trascendían sólo unos pocos y eso cuando las dimensiones políticas del personaje hacían que se rebasara dicho cerco; tales fueron los casos de Alberto Lovera, Fabricio Ojeda, Jorge Rodríguez y unos pocos más, tal como ocurría también con las matanzas que lograron romper la muralla mediática (Yumare, Cantaura, El Amparo, Liceo Sanz), pero bien sabemos que en los regímenes puntofijistas, las masacres fueron cosa de cada día.

¡Invitamos a todos a leer estos poemas de Hugo Alexander Alzolay, como homenaje póstumo a quien ofrendó su vida por aquella causa nuestra, que ahora es cuando comienza a fructificar!

Diógenes Carrillo

Presidente del FEI

Hugo Alexander Alzolay: **GUERRERO Y SOÑADOR**

Al término del período presidencial de Rafael Caldera, quien había vendido al país una burda política de pacificación y había inaugurado su gestión con los tanques del ejército dentro de la Universidad Central de Venezuela, tuvo éste su corolario en el vil asesinato de Hugo Alexander Alzolay, un joven de veinte años cuyo delito no fue otro que -haciéndose eco de una protesta nacional-, salir a las calles atomizador en mano a pedir la libertad de los presos políticos. Para entonces sumaban treinta y seis los estudiantes muertos bajo el régimen copeyano. Nuestro encuentro tuvo lugar en un restorán que hacía esquina en la avenida principal de Manicomio; caía la noche cuando pedí un nervioso –mondongo caraqueño-; apenas le entraba al plato cuando una voz a mi lado me decía: ¡échale limón, pana”, al tiempo que sugería el valor y sabor culinario, entre sus intenciones asomaba gentilmente la idea de “vamos a conocernos.” Allí, en los inicios de la década del 70, comenzó nuestra amistad: el vivía en la avenida Principal, especie de

línea divisoria entre Lídice y Manicomio, y yo mucho más arriba; estudiaba Economía en la UCV y Alexander culminaba su bachillerato. Sin tapujos, nuestra amistad fue política. Mi militancia en la Liga Socialista y en su expresión universitaria Movimiento Estudiantil de Unidad con el Pueblo (MEUP) nos imponía realizar trabajo político en varios barrios de Caracas. Con Alexander a la cabeza organizamos un grupo estudiantil contra la represión policial de entonces. Entre nuestras tareas, recuerdo, publicábamos un periódico que imprimíamos en batea: Despertar, se llamaba. En nuestras reuniones semanales la poesía fue haciendo acto de presencia en las voces de Javier Heraud, César Vallejo, entre otros, presencia obligada, repito, porque Alexander Alzolay se convirtió en un apasionado lector y a cada encuentro reclamaba libros para calmar su sed de lectura. Un buen día Alexander me dio a conocer algunos manuscritos en los que se retrataba el incipiente poeta. El día que lo mataron habíamos hecho una campaña por la libertad de los presos políticos hasta la medianoche. Ya de retiro a nuestras casas, otro grupo de la zona interceptó a Alexander para pedirle apoyo, con el que se solidarizó sin dudas. Bajando la madrugada un grupo de la policía política, sin mediar palabras, tiró a quemarropa sobre el cuerpo indefenso de Alzolay, ya que su única arma era el atomizador que apretaban sus manos, y sobre las paredes el chorreante y fresco letrero “LIBERTAD PARA... Con el esfuerzo de los compañeros universitarios de la Escuela de Sociología de la Universidad Central logramos editar *La poesía en la calle*, modesto y sencillo homenaje a su memoria, a su febril adolescencia y al poeta que daba sus primeros pasos por el camino de las letras. Muy bien podría estar su nombre en el libro antológico *Poesía*

trunca (1977), recopilado y prologado por Mario Benedetti para Casa de las Américas. Allí expresa Benedetti: “Es trunca, además, porque todos ellos eran suficientemente jóvenes, o juvenilmente maduros, como para que podamos considerarlos poetas en pleno desarrollo. La muerte interrumpe, troncha esa evolución, pero no la rompe. La vida del poeta puede ser despedazada, pero la obra, trunca pero intacta, queda, y al final se convierte en su vida.” Ningún prólogo, ningunas palabras, ninguna edición nos devolverá el cuerpo bizarro de este compatriota, pero más allá de lo inevitable emerge su gesto, su humanidad toda como testimonio ominoso del pasado. Ítalo Silva, hijo de Américo Silva, asesinado también en 1972, ha escrito a propósito de un aniversario del padre guerrillero, unas palabras dignas de traer a colación: “Mientras persistan las causas que propician la insurgencia de los hombres, recordar a los idealistas revolucionarios es un compromiso moral, más que un reto político. Su ejemplo no tiene que ser una invitación ahistórica a la imitación.” A casi cuatro décadas del crimen que lo privó de la vida, reeditar sus textos no va a cambiar el curso de la poesía venezolana, ya que no es ese el objetivo, pero sí trae a la superficie la presencia ejemplar de un joven que luchaba contra una sociedad hostil, y frente a ella y sus gatillos alegres, arrojó versos que son un documento del pasado, además que, como apunta Benedetti, esa poesía “se convierte en su vida.”

Ramón Ordaz

(Isla de Margarita, febrero de 2011)



*Hugo Alexander Alzolay,
dibujo elaborado en 1973 por los presos del Cuartel San Carlos*

UNAS PALABRAS

El signo de los últimos tiempos en el mundo ha sido la violencia. Todo el planeta ha sentido una profunda remoción de sus valores. Un constante estremecimiento de los vejestorios. Los pueblos antípodas padecen la crisis y la identidad de su juventud que se encuentra en el mismo gesto, los mismos principios, los mismos hechos, las mismas palabras que se universalizan en la transformación buscada. Y la palabra LIBERACIÓN se desplaza como un río que nace en la cabecera de la opresión. De los pueblos oprimidos, del hambre del mundo, del dominio y explotación de los potentados del capital sobre los sin tierra y sin nada, del saqueo imperialista a los países pobres, de una cultura cartelaria y empresarial; de éstos y un sinnúmero de hechos que rebajan la dignidad del hombre, ha nacido el grito desesperado y libertario de muchos que, conscientes de la realidad, se lanzan a la batalla cotidiana con la muerte encima a conquistar sus derechos de ser hombres, de ser respetados, de trabajar y estudiar sin discriminaciones sociales. Ya durante la Conquista fue el indio quien se opuso al invasor español; en la Colonia es el criollo quien insurge contra el esclavismo y el dominio

que comienzan a ejercer los encomenderos de la corona. De allí parte una dinastía de héroes que a través de generaciones sucesivas van dejando en una sociedad corrompida y sometida desde afuera y desde adentro, el pan de su espíritu y el pan de su cuerpo que en la calle se combina en un acto emancipador. Es aquí donde la educación burguesa negrea nuestra historia. Los verdaderos hombres del pueblo permanecen anónimos, víctimas de las cobardías de “pro-hombres”, ralea del capital, analfabetos de la cultura que estampan con su pluma de oro la firma del modelaje que representa el barbarismo de nuestra época. Y esa firma es una funeraria que recorre toda la trama social. Firma en el Consejo de Ministros. Firma en los Tribunales Militares. Firma fascista para un decreto tributario. Firma para la compra de material bélico. Firma para la recluta. Firma para ordenar allanamientos. Firma para operaciones de lo Gatillos Alegres. Firma en la OEA. Firma, firma vulgar del nuevorrnico o del capitalista, analfabeta con bancos, chupasangre, multinacional-desarrollista, que busca institucionalizar la muerte de los explotados mediante el crimen organizado de sus policías.

Desde el asesinato cometido en la persona del estudiante Eutimio Rivas en el año 36 por la policía de López Contreras, maestro de los actuales gobernantes en el arte de reprimir al pueblo, con el agravante de que la técnica represiva ha logrado avances y perfeccionamientos en sus formas, la muerte de estudiantes es ofrenda que calma la sed al poder de los militares que exige respeto para el dios tentacular del Pentágono. Los venezolanos hemos perdido la cuenta de a cuántos hombres le estallado la sangre en el combate continuo y definitivo por el triunfo de las masas populares.

Hugo Alexander Alzolay fue asesinado el 8 de diciembre de 1972, día de la Maculada Concepción (Maculada y no Inmaculada) porque la mancharon de sangre los mismos que la celebran. Los anal-fabetos bestializados por un gobierno represivo y criminal, convertidos en policías por la necesidad, descargaron su rabia y su muerte sistemática sobre el cuerpo indefenso de Alexander cuando cometía el grave delito en esta sociedad “libre” y “democrática” de pintar unas consignas que pedían la libertad para los presos políticos que pagan inexplicablemente una pena por estar en contra de las injusticias que se cometen en este mundo de las “amplias libertades”. 20 años tenía Alzolay cuando fue asesinado. Al hacer la apología de Alexander queremos expresar con franqueza que fue más en los hechos un revolucionario que un poeta. Su presencia por los caminos de la poesía no alcanzó el año. Y es que detrás de todo revolucionario se esconde un poeta, ese hombre llamado falsamente idealista, el que no deja de llevar consigo su dosis de romántico objetivo.

La incomunicación en que mantiene el capitalismo a los hombres, poniendo de relieve la falsedad, la hipocresía, el crimen, la delación, con más celos en los sectores empobrecidos, a cambio del asqueroso dinero que ofrece a los Judas larvarios que venden su condición de clase, salidos de la chusma como llama despectivamente la burguesía a todo pobre malvenido, a cambio de ser los perseguidores, los obstinados policías de nuestros más caros hermanos que luchan contra la opresión que ejercen las clases dominantes.

La poesía de nuestros días es un acto de compenetración con la realidad que nos circunda, de autorreflexión y toma de conciencia, debe ser la orfebrería donde se moldeen los metales de más

alta estima en la vida: las ideas, el pensamiento revolucionario armado de poesía hacia la verdadera búsqueda, la transformación de nuestra sociedad: el aniquilamiento del sistema de explotación que vivimos, derecho indiscriminado al trabajo. Condensando podríamos afirmar que todo revolucionario es un poeta, y aunque no la escriba, creemos que transformar la vida, derribar sus pilares podridos para rehacerlos, dinamizar los procesos con mano, pecho y boca en los combates del pueblo, en la acción concreta, es llevar la poesía a sus verdaderas consecuencias. Cantar la emoción, el heroísmo, es la forma elevada de conjugar la firmeza de lo que se cree. En este plano inscribimos la poesía de Hugo Alexander Alzolay. Una comparación con Javier Heraud –poeta peruano a quien más se acerca, muerto en la guerrilla en 1963– sería meramente tangencial. Es indudable que Heraud tuvo vida universitaria y cierta trayectoria poética, cosa que no ocurre en Alexander, puesto que era estudiante liceísta. Ya que, repetimos, apenas si vivió un año de acercamiento real a la experiencia poética como escritura, pero por el contenido, y en parte por la forma, se aproxima a Heraud. El tema de la muerte en ambos es anunciador y profético. Heraud dibujaba su muerte sospechándola digna y fresca entre los avatares de la espesura de la lucha, vadeando ríos, saludando pájaros, cruzando montañas, homenajeando al mundo con su poesía al lado de sus compañeros que enfrentaban las represiones, los crímenes oficiales, las miserias del pueblo, con las armas en la mano; ansiosos de consolidar el ideario guevarista de hacer la revolución en el corazón de Suramérica. Alexander era un Heraud dando sus primeros pasos en el laberinto de crueldades de que está envuelta la ciudad. En cada palabra suya hay un

desprendimiento sincero reforzado por su constante actividad en las luchas populares y en los barrios donde distribuía un periódico, así como su valiosa y consecuente participación en el movimiento estudiantil y en la campaña por la libertad de los presos políticos. Su incansable deseo de lucha se puede interpretar como el hombre que se va abriendo paso hacia un fin donde la humanidad transporta todas sus fuerzas de creación y transformación. En el interior de Alexander se agitaba el hombre heroico que anda en busca de nuevos caminos. En un poema corto nos dice:

Hoy
Mañana o pasado
Me marchó
¿A dónde? no sé
Es largo el camino

Comprender que es largo el camino, echarse a andar, he allí su importancia y la entrega del revolucionario. Lo desalentador y sorprendente, hablando de su muerte, está en unos versos que escribió pocos días antes de que lo mataran:

Se dice que se descansa
Después de la muerte
Pero yo creo que no voy a descansar
Porque ésta no era
El tipo de muerte que esperaba

Alexander no ha descansado ni descansará como lo atestiguan sus palabras. Su descanso verdadero tendrá lugar el día que el pueblo haya alcanzado su liberación. Pueden tener por seguro sus asesinos que el pueblo lleva también su contabilidad y que tiene un aparte donde dice CUENTAS POR COBRAR... Está claro que una violencia genera otra violencia y la muerte de Alexander, como las anteriores y posteriores de asesinados hijos del pueblo, ES VIOLENCIA.

Cerremos aquí con los siguientes versos de Alzolay, que demuestran su valor y profecía:

Vamos no pongas la cara así
Que no he muerto
Mis poemas están vivos
Ellos son mi carne
Mi protesta
Mi cuerpo entero hecho letra

Ramón Camposanto

(Caracas, diciembre de 1973)



LA PACIFICACIÓN CO-
PEYANA ES UN HECHO
CON ALEXANDER ^{SON} 36
ESTUDIANTES
ASESINADOS!

La poesía en la calle



Hugo Alexander Alzolay a los 16 años de edad



Y la poesía es
un relámpago maravilloso,
una lluvia de palabras silenciosas,
un bosque de latidos y esperanzas,
el canto de los pueblos oprimidos,
el nuevo canto de los pueblos liberados.

Javier Heraud

POEMA

Doy lo que tengo.

Doy mi mano

a quien la acepte.

Doy mi bacinete

para que lo oculten.

Doy paso alrededor de mis tierras.

Vuelo y sé adonde voy.

Vi la noche tibia

acariciar mi hogar

Hay paso

Deseo viajar

Venga mortero

Hoy mañana o pasado
me marcho.
¿A dónde? No sé.
Es largo el camino

ESPERAR

Esperar conocerte es una dicha.

Esperar que como la adormidera
se abran sus brazos.

Esperar que yo pueda
agarrar la luna.

Es imposible

Esperar es estar
en lo más bello de las nubes

Esperar esperar

¿Hasta que se desplomen
nuestros sentimientos?

No necesito verlo muerto
para hablar de usted,
amigo.

Acaso ¿usted esperaría
ver las lunas negras
para hablar de ellas?

Yo le admiro poeta.

Es sincero.



Ven linda mujer
de pelo azabache.

Haz de ti y de mi
un pájaro,
y volemos hacia
el polo norte

Es preferible. morir de frío
y no morirse de hambre.



Ven
y abrázame,
hagamos carne de la carne.

Te siento como un papel sutil
entre mis venas.

Ya no sé si acariciarte
o besarte
como he besado la luna.
Quiero penetrar en mis garras
con un cordón
enfurecido contra el viento



Rasguño sin contemplación mis sueños,
yo que a ti
mucho te quiero,
país de luna nueva
Yo deseo ser libre
como la música que guarda mensaje,
no como la que destruye
Hay árboles cayéndose
con los vientos.
Yo cuido que no se caigan.



AMIGA

Amiga,
tú que tienes
la mirada en los baobabs
y siempre ves el meollo de las cosas.

Tú que tienes
tanta fuerza por amarrar la vida
y ves las olas del mar
romperse en las orillas.

No dejes que te destruyan.
Haz de tu vida
una vida de estrellas,
no vida de planetas.

Amiga,
acompañanos
en la lucha de todos.
¡De todos!
¿Qué es la vida?
¿Nada?
Si vivimos atados
sin darnos cuenta,
amiga.



I

Soñé con un país de rosas
donde las flores eran flores,
era la unión un hobbie.
¡Vamos, qué país es ése!

II

Vi de otro color el cielo.
Sus aguas eran claras,
habitadas
por todos los colores
¡Vamos, qué país es ése!

III

El aire era de todos,
donde caían los rayos
como hojas rechazadas por los árboles.
Allí,
la noche nos abraza.
¡Vamos, qué país es ése!

IV

Donde yo era intocable.
No existía el visir,
el monarca,
los parias.
Todo era igual
¡Vamos, qué país es ése

CANTO REVOLUCIONARIO

Canto

porque he de cantar

mi filosofía.

Lloro,

he de llorar sin lágrimas,

entre surcos y pastos

para ayudarlos a crecer.

No se detengan

ante ciclones,

huracanes

y tempestades:

ya están hechas y dadas

¡Vamos, crezcan,

beban agua del mismo

río que bebo!

Marcaré el horizonte con mis manos,
que la estrella polar no quiere.

El viento
flamea de rencor y discordia.

Yo soy el sol en el día,
odio al que me hace
víctima del odio.

Armo al lobo,
al tigre,
¡con fusiles a todos!

Yo soy la guerra en la guerra.

El sol alumbra con sus rayos rojos.

¡Soy latino!

¡De América Latina!

Con palabras
abro surcos en el camino,
voy acompañado de los míos:
montañas, noches y ríos.

Lloro

y no he de llorar

¡Espero!

Día a día

Voy con los hombres

sacudidos por los mares.

Día a día

busco a un Ché

en mil caras.

Día a día.



Sonaron las campanas de los vicios.

Surgieron pensamientos inauditos.

Ladraba el perro hambriento,

gruñía el gato de mi sueño.

Yo,

pobre hombre

sin remedio,
pienso,
veo envejecer el tiempo;
hago brotar lágrimas al cielo.

Rogué al dueño de los cielos
¡Piedad por mi pueblo!
A mi país lo desnudo
con todo lo que tiene adentro.
Oigo voces chocar contra el viento.
Tengo canoa,
no tengo remo;
tengo fusil,
soy ciego.

Así
resucité animales para vender sus pieles
y a coro gritaban:
¡Yanqui, yanqui maldito!



Pensar el combate,
si es justo el combate.
Yo nací junto con la muerte
y mi sombra es la muerte.



GRITAR

Quiero quisiera no puedo

Vengo quisiera no puedo

Escucho quisiera no puedo

Hablo quisiera no puedo

Mi garganta es un nudo

Con mi pena la desnudo

Soy ave que vuela sin rumbo

Soy el carro estrechado contra el muro

Soy sangre pura hirviendo

Amo la rosa de los vientos

Porque ella marca un rumbo

Que se haga un fuego del fuego

Que el viento nos proteja del fuego

¡El viento me arroje con sus trenzas de aire..!

Que se derrumbe la casa del patrón

Llegó la noche
Me escondo
Tras de ella penumbras
Caí en el lodo
Oigo gritos de lobos
Tienen hambre
Veo un niño llorar
Se le perdió su loro
Veo la madre gritar
Se muere mi hijo
¡Déme un bolívar, señor!
¿Por qué hay tanta hambre?

DÉME LA MANO, COMPAÑERO

Déme la mano,
compañero
que usted y yo
somos
campo ciudad montaña
usted
lleva la mirada
al infinito
bajo los escombros
los esqueletos
detrás
mi otro yo
usted lo conoce
dígame

si yo soy
el río
pasemos
el que se queda
lo ahogan
el que flota está muerto
pero está vivo
retroceder
es ir a pasado
necesitamos
estructura nueva
en la tierra
si no
me asfixio
sobre las aguas claras
del planeta
si me dijeras
véndeme
el cuerpo y arma

por mi América
te la obsequio
Lucifer
¡Venga el más allá conmigo,
Compañero!



Hasta cuando soñador
Con ave de hierro
Hasta cuando el perro
Sin su dueño
Yo quisiera saber
Cuál es el sol que castiga
A los obreros
Soy misterio en el misterio
Soy pistola sin disparar
Y con deseo
Soy el viento vuelto hielo
Debo esperar que la tierra sea tierra



Yo he visto llover
Sangre sobre mi pueblo
He visto despertar las cenizas
De los muertos
He visto la tortura con tortura
He visto muertos entre los vivos
Y vivos entre los muertos
Y he visto veneno hasta en el cielo.



GUERRERO

Quiero dejar de ver

La sangre de las rosas

Vengo

Cómo quisiera venir

Tocarte

Penetrar

En tus

Entrañas

Darte flores

Convertidas en fusiles

Darte polaina

De guerrero

Yo iría adelante

De pórtico

¡Gran guerrero!

Me convertiré en ondina
Para escapar
De los lobos
Y no es por miedo
Porque estoy
Muerto y vivo
Cuando se está muerto.



SE VENCE TODO

Toma combatiente

Te obsequio

Mi talabarte

¡Lucha!

Yo me marcho

A la montaña

A esperar la escarcha

Con

Mis

compañeros.



CHÉ

La noche que tú

Revolucionario

Mueras

Habrà tormentas

Lloviznas

Disgustadas por tu muerte

Yo las acompañaré en su protesta

Poeta

De este cielo

Oscuro

Blanco

Azul

Yo a ti te doy

El martirologio completo

Para ti

Amigo de mi América
Mártir de los mártires.
Yo domaré cien leones
Que gritarán en coro
¡Vive,
Vuelve a vivir!
La orquesta será una
Lluvia de pájaros
Turpiales
Que te acompañarán en coro
Hasta el sepulcro
Revolucionario
De pensamiento grande
Poeta
A tu lucha me afilio
No para escribir
Sino para
Combatir

Si hay algún dios
En la tierra
Eres tú
Que vio por su pueblo
Poeta de esta gran América
qué no daría yo
por haberte conocido
en las noches oscuras
de mi infancia
poeta
te has ido
para el cautiverio
pero quedó tu nombre
grabado sobre dos nubes
sobre los árboles
que te vieron pasar
hoy resecan sus hojas
porque dejaron de verte

y yo
resentido como la lluvia
he de verte alguna vez
adonde van los héroes
como tú, gran poeta.



En este paraíso
¡Vamos, no pongas la cara así!
Que no he muerto
Mis poemas están vivos
Ellos son mi carne
Mi protesta
Mi cuerpo entero hecho letra
Estaré por años y años entre los vivos
Nací para vivir y luego morir
Pero prefiero la muerte
Si no hay justicia

Ni piedad con mi pueblo
Odio a quien lo oprime
Y deja morir su cuerpo en una cama
Odio a quien
tiene agua y me la niega
odio las polillas
que me atacan
odio al hablachento ocultado
con la capa de la cobardía
tengo lozanía de ver
mil luceros combatiendo
que nos traen la victoria
Vamos, continuemos
Que ya viene la libertad de todos.



Un día escucharás mi canto
Desde el más allá
Amigo
Sabrás que sufrí antes de mi muerte
Porque apenas escucharás mi grito
Sabrás que pensé en ti y el pueblo
Porque jamás acompañé
A los pájaros en sus cantos
Se dice que se descansa
Después de la muerte
Pero yo creo que no voy a descansar
Porque éste no era
El tipo de muerte que esperaba
Es difícil soñar después de muerto
Yo he soñado con docenas de rosas
He tenido frío entre mi fosa
¡Vamos, amigo,
dame tu manta para abrigarme!



Esta edición se imprimió
durante el mes de agosto del año 2013,
en los Talleres Tipográficos NORTE C.A.
en Caracas, Venezuela

**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA

Al hacer la apología de
Alexander (*Hugo
Alexander Alzoley*),
queremos expresar
con franqueza
que fue más en los
hechos un revolucionario
que un poeta.
... Y es que detrás de todo
revolucionario se esconde
un poeta, ese hombre
llamado falsamente
idealista, el que no deja de
llevar consigo su dosis de
romántico objetivo.



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME